

# LA INDUSTRIA CHILENA

## PRECIOS DE SUSCRICION:

1 Mes .....	30
3 Meses .....	80
6 " .....	1 50
Un año .....	3 00

Pago adelantado.

## PERIODICO SEMANAL.

## PUNTOS DE SUSCRICION:

En las principales  
Librerías de la  
República

AGENCIA CENTRAL, PASAJE MATTE, N.° 28.

AÑO I.

Santiago.—Sabado, Noviembre 6 de 1878.

NÚM. 9



## La Industria Chilena.

### ENSEÑANZA DE ARTES E INDUSTRIAS.

La época por que atravesamos, digna de estudio de los hombres pensadores, presenta a nuestra vista problemas cuya solución decidirá en pró de nuestro progreso moral i material. Nuestro objeto no es tocar aquellas cuestiones de interés político o religioso, otros esplotarían este campo, reservándonos para nuestro propósito estudiar los puntos que atañen a la industria. No se ha presentado hasta la presente época mas oportuna para debatir con acierto lo que conviene hacer en beneficio de nuestra naciente industria. Aprovechándola i contando con el apoyo de los hombres que están llamados a impulsarla, haremos sucesivamente observaciones provechosas de las que, esperamos alcanzar resultados satisfactorios.

Muy avanzados estamos sin duda en el campo de las letras: descuellan entre nosotros un crecido número de literatos, juriscónsultos, matemáticos, médicos, etc. Nuestro país se remonta a este respecto con la majestad del atrevido cóndor que domina las cumbres mas elevadas. Mas allá de las brumas que envuelven las costas de la joven América, el nombre de Chile ha ido a resonar con las melodías de

sus poetas, con los trabajos de sus filósofos, lejislas i estadistas. No sucede otro tanto en nuestros adelantos relativos a la industria: somos tributarios de otros centros fabriles industriales. La estadística comercial nos está mostrando en todos sus detalles esta desagradable realidad.

Sin embargo, ya principiamos: el Gobierno ha fundado cursos de agronomía i zootecnia, designados por profesores contratados en Europa. Es necesario, pues, continuar este trabajo iniciado i darle en el país todo el impulso necesario. Para ello no basta que la privilegiada capital abra sus puertas a aquellos que quieran aprovecharse de aquellos concimientos: es preciso comenzar por el principio, estableciendo la enseñanza profesional desde la escuela. Los hábitos de orden, trabajo, i economía deben principiarse con el abecedario. Una reforma de este jénero en la enseñanza de la juventud que puebla las escuelas, demanda, sin tuda, sérios estudios i, mas que esto, crecidos desembolsos. Pero ¿se ha tentado realizar esta idea en grande o pequeña escala? Poco o nada que sepamos. Las escuelas-talleres apenas si se cuentan con los dedos de una mano. Nos sobrarían, al fin, abogados, escritores, etc., i siempre estaremos necesitados de industriales de esas inteligencias que, con el buril, el martillo o el pincel, realizan los prodijios que admira el mundo i que for-

marán el estudio de las jeneraciones futuras. Sin disminuir en nada la importancia que las artes liberales o las ciencias prestan a la sociedad, no dejaremos de señalar a la industria como el elemento moralizador de las masas, como la palanca poderosa que desentraña de la naturaleza los recursos i materiales que nos proporcionan comodidades, riqueza, economía de tiempo i de fuerza.

La enseñanza profesional, unida a la protección que los gobernantes dispensen a la industria del país, podrá convertir nuestros pueblos en talleres, fabricas industriales que lleven al mas alto grado nuestro progreso moral i material.

Creense escuelas-talleres: ordénese la enseñanza profesional en el establecimiento primario: modifíquese nuestra legislación aduanera, favoreciendo la industria i concluiremos por no ser mendigos de la inteligencia i del brazo de los estranos. El que hoy llega a ser un aprendiz se formará maestro i éste, que al presente es discípulo de la rutina, se transformará en empresario.

### LIBERACION DE DERECHOS

DE LOS ARTICULOS ALIMENTICIOS.

En una de las últimas sesiones del Congreso de agricultores, el señor Wadding-

## FOLLETIN.

### LAS NUEVAS TENDENCIAS

DE LA

### ECONOMIA POLITICA Y DEL SOCIALISMO.

(DE LA «REVUE DES DEUX MONDES.»)

Traducción de D. Morel.

(Continuacion.)

nomista tiene que confesar que la primera cuestion que tiene que someter a examen es todavia esta: ¿qué es la economía política, cuál es su objeto, su estension, sus límites? Esta observacion es tan bien fundada que el mismo M. C. Coquelin escritor quien se encargó que redactase la definicion exacta para el *Dictionnaire d'économie politique* no arribando a decir con claridad si es arte o ciencia. A veces la hace ciencia que define siguiendo a Destutt de Tracy por el conjunto de verdades que resultan del examen de un asunto cualquiera. Hace suyas estas palabras de Rossi "la ciencia no tiene objeto determinado: cuando nos

ocupamos del uso que podemos hacer de ella la convertimos en arte; la ciencia en general no es mas que la posesion de la verdad." M. Coquelin añade: la ciencia es la observacion i la descripcion de los fenómenos reales; ella no aconseja, no prescribe ni dirige." Sin embargo despues de haber aceptado se encuentra muy embarazado i lo confiesa. En ese diccionario se encuentra gran número de artículos de este mismo escritor, i de los mas importantes, en los que no se contenta con observar i describir pues aconseja i prescribe i llega a condenar algunas instituciones i leyes cuya supresion pide. Según esto la economía política no sería ciencia sino arte. M. Coquelin admite que es a la vez las dos cosas; pero cuando quiere trazar la demarcacion hace esta estraña confesion de impotencia. «Ensayaremos desde luego de hacer entre la ciencia i el arte una separacion mas marcada dándoles nombres diferentes? No, nos basta señalar la distincion; el tiempo i el adelanto en la comprension del asunto harán lo demas." La incertidumbre i la obscuridad que se encuentra en los autores cuando tratan de determinar con exactitud el objeto de la economía política proviene talvez de qué han querido hacer de

ella una ciencia de observacion como la historia natural; o una ciencia exacta como las matemáticas; i han pretendido tambien encontrarle leyes fijas como las que gobiernan el universo físico. Trataremos de aclarar estos dos puntos i como son fundamentales se desprenderá de su estudio el verdadero carácter de la economía política.

Jeneralmente se distinguen tres categorías de ciencias exactas, las ciencias naturales i las ciencias morales i políticas. Las primeras se llaman ciencias exactas porque especulan sobre datos abstractos definidos con claridad; de los números i las líneas, de los puntos i de las figuras geométricas llegan con razonamientos exactos a conclusiones completamente rigorosas e inatacables: tales son, la aritmética, la álgebra i la geometría. Las ciencias naturales estudian i describen los fenómenos de la naturaleza i hacen esfuerzos por descubrir las leyes que los rijen: tales son la astronomía, la física, la botánica, la fisiología. Las ciencias morales i políticas se ocupan de las ideas, de los actos del hombre i de las creaciones de su voluntad, de las instituciones, de las leyes, del culto; estas son la filosofía, la moral, el dere-